

Taller de cronopios de la biblioteca de Noáin

Beatriz CANTERO SAIZ*

*Allá por 2006 una familia de cronopios
fue localizada en la biblioteca de Noáin.
Y allí se quedó a vivir.*

Enterada de que en esta edición de TK toman protagonismo los talleres de escritura, desde Noáin me dispongo a relatar las andanzas del Taller de Cronopios de la Biblioteca, y lo haré previo aviso al lector de que el Taller de Cronopios no es un taller de escritura (al uso), ni un taller de lectura (al uso), ni un taller de microbibliotecólogos (estribillo), ni etcétera al uso tampoco. ¿Qué o quiénes son entonces los Cronopios de Noáin? Pues bien, como su propio nombre indica si uno lo mira dos veces, el Taller de Cronopios —también llamados formalmente, para no levantar suspicacias, Taller de Amigos del Libro y de las Historias— es un taller de escritura al desuso, un taller de lectura al desuso, un taller de microbibliotecólogos, al desuso también. La indefinición de este extraño taller viene dada por el vasto campo que pretende abarcar, que no es sino el de la expresión, el de la comunicación, el de la creatividad y el de la conciencia de la importancia del libro, la lectura y la biblioteca para cronopios, famas, esperanzas y otros humanoides.

57

Ser al desuso, además, imprime carácter, y permite una incombustible libertad de aprendizaje y de creación. Por otra parte, trabajar con niños/jóvenes “al uso de los mayores” es de mala educación. Mi experiencia con este segmento de población me ha llevado a concluir que las actividades con menores de edad no pueden/deben reglarse demasiado pues la disciplina escolar los martes de 5.30 a 7.30 es ya una cuestión lejana. Sí se puede/debe partir de una hoja de ruta con lo que hoy podríamos hacer, pero será siempre necesario ser flexible a la introducción de ocurrencias y desvíos del camino programado. También habremos de considerar los “tiempos” con los que estos pequeños talleristas se sienten cómodos, y ofrecer una amplia gama de actuaciones en cada sesión para poder mantener vivo el interés y evitar que los bostezos se nos suban a la cabeza. Aunque sin olvidar que, para que esa flexibilidad no devenga en caos, la alerta ha de saltar cuando nos alejamos más de 6 ó 7 años luz del tema que en principio abordábamos; así, “al grano”, es una de las expresiones más empleadas por esta cronopía añeja cuando se ha de reconducir el taller desde la Luna hasta el valle de Elorz. También esta expresión es aplicable a la escritura de artículos, pues hablar y escribir es gratis, de modo que, dándome por aludida, paso a desgranar el grano.

* Biblioteca Pública de Noáin/Valle de Elorz



Cronopios en su hábitat natural

¿Quiénes han participado en el taller?

Adriana, María, Esther, Ana, Mikel, Itziar, Irene, Andrés, Sarai, Lydia, Ainara, Marta, Diana, Nair, Ander, Nekane, Mariana, Nerea, Nerea y Nerea han sido y serán —pues el cargo es vitalicio— cronopios residentes en la biblioteca de Noáin. ¿Y qué les une?, ¿qué rasgos revelan su cronopiedad? Les une, en primer lugar, una edad propicia, esa que va de los 7 a los 10 años, cuando la mente parece un reactor sobrealimentado; les une, además, su interés por casi todo, por los libros, por una cuartilla en blanco, por una historia

inconclusa, por el oficio bibliotecario; les unen, en fin, sus ganas de expresarse y su pasión por entender y apropiarse de su entorno.

58 Objetivos del taller

El objetivo general del Taller de Cronopios es el de familiarizar a los niños y niñas con las prácticas lectoras, escritoras y bibliotecarias, por medio de la inmersión en el continente bibliotecario, inmersión tan necesaria a mi parecer como la inmersión acuática, la inmersión en valores, la musical, la idiomática, etcétera. Es éste un taller de buceo con bombonas llenas de libros, de palabras y de hojas de papel. Por supuesto, no pretende el taller promover una hornada de genios bajitos de la literatura universal, ni formar sesudos críticos que redacten el *Babelia* del 2032, ni implantar en Navarra un nuevo modelo bibliotecológico (BIL) para la Primaria Educación. Nuestra aspiración es más interesante que todo eso: es la de disfrutar y ser conscientes de lo que tenemos entre manos, de explorar y explotar los intereses de los participantes llegando a puertos antes desconocidos.

Si bien el Taller de Cronopios, como hemos dicho, es absolutamente multidisciplinario y tanto hacen prácticas los cronopios en el préstamo bibliotecario como leen y recomiendan sus autores predilectos, para este TK rescataré ejemplos de actuaciones concretas referidas al desarrollo de las habilidades escritas. Porque la vida, afortunadamente, nos lleva a escribir, de una u otra forma, por ejemplo cuando...

¿Por dónde empezamos?

Por el principio: descubriendo quiénes somos, quién se esconde detrás de nuestro nombre. Somos los cronopios, según la RAE, *los naturales de Cronopea, planeta también desplaneti-*

zado próximo a Plutón...; aunque dada la lejanía de Plutón con Noáin no es probable, pensamos, que sea ése nuestro origen real. Seguimos buscando entonces a nuestro padre espiritual, y vamos dando con la pista de un escritor argentino.

Durante la primera sesión del taller, los talleristas nos presentan a escritores que han leído, asomando por allí Fernando Lalana, Paloma Bordons, Geronimo Stilton, Babette Cole, Juan Muñoz Martín... Interesante. Ahora yo tomo la palabra para hablarles de uno de mis escritores predilectos, que espero que a ellos les guste también. Es uno de los grandes de la literatura mundial, digo orgullosa. A los cronopios no se los ve demasiado impresionados. Pero yo prosigo: a este autor le gustaba jugar y con el humor se enfrentaba al mundo. Esto parece agradecerles algo más. Aprovecho la ocasión... repique de tambores... mi escritor es... ¡Julio Cortázar!, ¿lo conocéis? "No", dicen, y tal vez piensen "tranquila, tampoco importa demasiado", o aún más, "¿quién me mandó a mí apuntarme a esto, con lo divertido que es el *basketball*?".

Y es que son niños. Y tal vez prefieran una presentación de otro tipo. Por eso noto que sólo Cortázar los empieza a seducir cuando aparece en persona: las fotos de *Los autonautas de la cosmopista*, con Cortázar escribiendo en un área de servicio o con un cono de carretera rojiblanco en la cabeza, logran su efecto; la voz de Cortázar también nos sorprende, más aún si nos cuenta la hazaña espeleológica del cronopio que prefiere, con diferencia, los sándwiches de queso a los de jamón.

Llena ya la biblioteca de escritores, tuteándole a Cortázar llamándolo Luis Cortázar, Córdazar o Cortazár, es más fácil ya escribir.

59

El actismo, o diario del taller

¿En qué ocasiones el bolígrafo y la mano pueden bailar al compás? Respuesta: en muchas.

Haber sido miembro de la Junta de Asnabi deja poso (y no sólo el de las amistades, los madrugones del sábado, los grandes hitos y contrahitos). Allí aprendí yo que la memoria es una ficción, y que conviene tener presente lo que ayer se dijo, y que una buena treta para ello puede ser levantar actas.

En el último año del Taller de Cronopios, cada sesión ha sido "actada" por dos cronopios cuyo cargo era rotatorio. Con ello se pretendía hacer hincapié en la importancia del registro de los hechos, así como desarrollar la capacidad de síntesis y la evocación de situaciones a partir de notas tomadas a vuela pluma.

Los resultados obtenidos, conste en acta, han sido dudosos: si bien aprendimos a evitar reiterados "¿cómo?, ¿qué has dicho?, ¿me lo repites?, ¿me lo deletreas?" que dinamitaban la reunión, no fue tan sencillo retirar sacos de paja de las actas finales. Tomar nota de lo que exactamente había argüido el compañero, provocaba que los cronopios secretarios perdiesen otro tipo de información más ambiental que textual, pero básica para un buen levantamiento de actas posterior. Si Cortázar ya escribió "Para luchar contra el pragmatismo y la horrible tendencia a la consecución de fines útiles"... , los cronopios de Noáin, mostrándose cortazaria-

nos hasta para actuar, se decantaron por un detallismo casi patológico y a todas luces poco o nada pragmático.

La escritura creativa propiamente

De la literalidad de las actas se dirá que poco hay de escritura creativa. Disiento, pero al grano: en el Taller de Cronopios también se escribe “a lo creativo”.

El planteamiento es sencillo: no partimos del vértigo en blanco, sino de un mismo *Érase una vez* para todos. A partir de ahí, los cronopios se lanzan, pudiéndose observar en la posterior lectura de cada texto la infinidad de derroteros que la lengua y la imaginación nos brindan. Este también es el momento en el que los oyentes intervenimos, poniendo a veces alguna pega a los textos leídos, pegas que provocan ceños de autodefensa, “pero, ¿la libertad no era total?”, replican. ¿Total?, rotundamente no, respondo. No podemos sacarnos personajes de la manga, tendrá que existir una coherencia interna en el relato, la concordancia no es un detalle floral..., ¿y esto no constriñe?, podríamos pensar. Pues no, no constriñe, de otro modo jamás los cronopios hubiesen podido llegar a New York por la reventa de un cuadro y otros asuntos no menos turbios.

El taller se convierte por momentos en un observatorio sociológico: se admiran tendencias innatas, desde la cronopia hiperrealista al fantástico, desde el cronopio ahorrativo en palabras hasta aquella que trae y lleva a sus personajes de un lado a otro abocándoles casi a la extenuación.

60

He observado también con sus relatos que el dicho “la realidad supera la ficción”, cuando hablamos de cronopios, queda desmentido; la ficción supera toda realidad, “de repente vemos una sombra monstruosa”, “vamos corriendo a la puerta pero se cierra de golpe”, “vino el ejército del conde Drácula”... y cuando yo ya estaba a punto de gritar, aterrizaban con felices finales que dicen mucho de su esperanza en todo, pues “la policía no deteni6 [sic] a nadie y todo el mundo se ríe de lo ocurrido”.

Rizar el rizo también nos divierte e interesa a los cronopios: que en nuestros cuentos aparezca un nuevo personaje, fugarse con los trastos a otra localización, sacar del relato al novio de la protagonista, introducir una acción ruidosa en la narración..., en fin, procurar no dejar la mano nunca quieta. Mano con boli o con rotulador, pues demostrando así que los cronopios de Noáin son capaces de moverse al mismo tiempo en todas las direcciones, una tallerista nos explicó y mostró (tanto al resto de cronopios como a un amplio auditorio infantil y de adultos), el arte narrativo/plástico de los *kamishibais* que ella, como alumna del colegio San Juan de la Cadena, tan bien conoce.

Bibliopromoción/cartelismo y derivados

La promoción/publicidad es un hecho hartó cotidiano. Salir de casa supone toparnos con infinidad de información escrita, ya en vallas publicitarias, ya pegados en farolas algunos *Vendo guitarra* (¿o eso era en otros/mejores tiempos?). En el taller consensuamos que la promo-

ción/publicidad se utiliza cuando se quiere llamar la atención sobre algo y transmitírselo a otras personas. Así, los cronopios de Noáin son de la opinión de que la biblioteca es un óptimo lugar para acampar y, por si alguien desconociera este hecho, decidimos diseñar, realizar y distribuir carteles de la biblioteca por los puntos neurálgicos de la localidad.



Pero en los carteles, ¿cómo habremos de expresarnos? Por ejemplo, claramente, expresivamente, con concisión... Queda el “detalle” de las imágenes porque: ¿qué imágenes les gustan a los cronopios? Entre otras muchas, las de animales. Ya sólo entonces nos queda decidir si es conciliable la imagen de un animal con la idea de biblioteca. Los miembros del taller dudan, y yo les saco rápidamente del desconcierto, porque yo (que cuando cuento ovejas por las noches, aún veo a una que se gira y mirándome me bala “si no quieres ser como nosotras, lee”) esa respuesta me la sé. De este modo los cronopios concluimos que la publicidad no es sino un cruce seductor de referencias y ahí colocamos (en el Caprabo, en la papelería, en la consulta del doctor, en el colegio, en el instituto, en la panadería...) nuestro cartel de promoción de la biblioteca, el cartel de un perro leyendo que nos informa de lo esencial del servicio bibliotecario.

61

El hecho de redactar tanto éste como otros carteles o notas informativas nos reveló también la importancia de tomarnos la molestia de leer los carteles que nos rodean, esos que parece a veces que escribimos los bibliotecarios sólo para demostrar al mundo que no cometemos faltas de ortografía.

La infinitud cronopia

Y más, y más, y más. Rescato algunos otros momentos en que el Taller de Cronopios aborda la palabra escrita.

Mucho costó, por ejemplo, retirar a otros feudos los *a2*, *bss*, *tb* y otras muchas abreviaturas que algunos cronopios querían usar para escribir entradas en el blog de la biblioteca (<http://labibliotecasinpuertas.wordpress.com/>), aunque finalmente se convino (en este tema mi transigencia portaba el prefijo nano) que para el messenger y los sms sí existía ese código consensuado entre emisor y receptor, algo que no sucedía al escribir en un blog que iba a ser leído por distintos y desconocidos internautas.

Aprendimos alguna diferencia entre la lengua escrita y la lengua oral, cuando escribíamos presentaciones de eventos de la biblioteca que posteriormente habríamos de leer en público.

Aprendimos tanto que aún hoy algunos adultos recuerdan aquella inolvidable cuña, “y ahora un poco de publicidad: la biblioteca, como bien saben, es un servicio gratuito e irrompible”.

Tampoco en el taller le tenemos aprensión a la teoría. Gracias a la útil teoría del “tortazo” (no avisen, no es menester, a la Oficina del Menor), descubrimos los puntos de vista de un relato: el supuesto tortazo era emitido, sin contacto, por Marta, y recibido, de la misma manera, por una Diana estupefacta. Fue a continuación cuando vimos cómo varía sustancialmente esta historia en función de si es Diana quien lo narra, o lo hace en cambio Marta, y qué decir si lo contamos el resto de cronopios que lo hemos presenciado. Ni olvidamos tampoco a aquel narrador capaz de saber todo lo que allá acontecía sin ni siquiera estar presente, se llamaba el *omniscenter*, ¿no es cierto?

Cortázar se topa con Newton en un taller de Noáin

Pero a decir verdad, en el Taller de Cronopios de la biblioteca de Noáin, más que de teorías o técnicas complejas, de la teoría de la que somos seguidores casi fanáticos es de aquella de la gravedad, por eso en nuestras sesiones las cosas tienden a ir cayendo por su propio peso. Y lo que así cae, lo recogemos, lo discutimos, lo modelamos, lo coloreamos...

Eso sí, todas las cosas menos los cronopios caen, pues estando emparentados como estamos con Cortázar, y habiendo seguido al pie de la letra sus *Instrucciones para subir una escalera*, no nos resulta difícil ascender peldaño a peldaño a todas partes sin caer.

62

Podría continuar *blablablando* durante muchas horas y hojas, porque el Taller de Cronopios de Noáin es un fluido continuo, pero aplicándome aquel “al grano” tan fácil de predicar, mas no tanto de practicar, concluiré, si ello es posible, destacando que sin duda merece la pena el esfuerzo, que del Taller de Cronopios se sale los martes con la mochila llena de abundante instrumental, que el feedback es una feísima palabra que sin embargo alberga algo fantástico, que hemos reído, hemos aprendido, hemos respirado papel casi hasta intoxicarnos... y que hoy puedo afirmar que nuestro oficio de bibliotecarios y el mundo de papel que nos rodea no es menos fascinante para las niñas y los niños (quizá tampoco más, pero sí tanto) que Hanna Montana, Disney o la vuelta al cole de *El famoso Corte Inglés*.



Varios cronopios en posesión momentánea de un peldaño o escalón